ALOCUCIÓN DEL P. F. JAVIER GÓMEZ ORTÍN CON MOTIVO DE SU ENTRADA COMO CORRESPONDIENTE EN LA RAAX

HOLA, excelentísimo Senado. No soy un intruso, sino un invitado especial. Antes de que se me olvide, mi hermana Carmen, Hija de la Caridad, aquí presente, insistió en que no se me olvidara dar las gracias, y por si acaso, por ahí empiezo: Señoras y Señores, un millón, un trillón, un cuatrillón de gracias, elevados a la infinitésima potencia. Misión cumplida. Y a otra cosa mariposa. ¿Por dónde tiro ahora? Vamos a darnos un ameno garbeo por el siglo XIII, en compañía del simpático poeta Gonzalo de Berceo, clérigo secular en el monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla o de yuso. Aquel que lo mismo paladeaba un vaso de bon vino, que fablaba con su vecino en román paladino. Cogidos de su mano,"escomenzamos: En el nomne del Padre que fizo toda cosa et de don JhesuChristo fijo de la Gloriosa" (Ningún ateo debe ser obligado a santiguarse, por simple respeto).Heme aquí cargado con este libraco, que ha sido mi mejor y mayor obra, y cuya historia me apresto a contar.Por los años 1980 yo trabajaba ahincadamente en mi tesis doctoral sobre el Habla de la Comarca del Noroeste Murciano, desde mi sede de Cehegín, con incursiones a todo el territorio comarcal (Caravaca, Calasparra, Moratalla, Bullas, más respectivas pedanías y anejos). Cuando los socialistas ocupan el poder en Murcia, La Editora Regional se instala en la mítica calle Albéniz. Preside Ángel Montiel. Ante la demanda de la edición de mi libro, éste me remite a su segundo de a bordo, el caravaqueño Javier Marín, grandullón y bonachón, que accede a la labor. Tras varios días, una tarde aparece en la Biblioteca del Instituto Teológico de Murcia OFM, donde yo ejercía de Bibliotecario. Le presento eltocho imponente, encuadernado en rojo en Murcia. Tenía 800 hojas, que yo había copiado en mi máquina de escribir Olimpia naranja, en el convento de Baza, en el último piso, para tener más luz, pero con los dedos

agarrotadosdel frío. Ël bueno de Javier se limitó a hojear aquel balumbo de citas y etimologías en latín, griego, árabe, etc., y trabiscorneado, dio carpetazo, pronunciando el veredicto: "Esto lo publicamos nosotros". Como así fue. Años más tarde, agotadas existencias, se introdujo en internet, pero con un estropicio lamentable: Un indocumentado imbécil, suprimió las 13 páginas de Introducción, dejándolo truncado para los futuros lectores. No he dicho nada todavía de mis trabajos sobre el dialecto murciano o simplemente El Murciano. Por una parte, puedo hablar de mi descubrimiento de un enclave murciano, donde todavía hoy se sigue empleando el verbo pararse, en la doble acepción morisca (ponerse de pie / y detenerse). En los sucesivos Congresos de Historia de la Lenga Española, Cáceres, 1987, y sobre todo en Sevilla, en 1992, desarrollé mi ponencia con el subsiguiente sobresalto, especialmente a congresistas hispanoamericanos, ante la existencia del panamericanismo "pararse, ponerse de pie". Por otro lado, mi actividad lexicográfico ha consistido en varias Comunicaciones a la R. Academia dela Lengua y sobre todo, la ed. de 1970, en la que M. Pidal introdujo la acepción de "2. PARARSE. Ponerse de pie.Murc. y América", a tenor de la ficha manual que yo le envié.

23 DE FEBRERO DE 2023